

Perfiles del feminismo iberoamericano, por María Luisa Femenías
(Compiladora) Catálogos, Buenos Aires, 2002, 350 páginas.

Esta compilación realizada por la Doctora María Luisa Femenías posee un mérito indudable que queremos precisar antes de toda descripción. Nos referimos a la tarea de reunir un conjunto de materiales que nos permiten obrar sobre un terreno poco conocido: el movimiento de mujeres en su expresión continental. El título mismo del libro lo presupone- puesto que se propone explorar los perfiles- la existencia de un “feminismo iberoamericano”. Sin embargo, dicha cuestión - la existencia o no de un tal feminismo- tanto desde el punto de vista político, como desde la teoría, es motivo de un amplio debate. La misma noción de feminismo, como toda categoría teórica, posee sus implicancias políticas, carácter que reditúa una permanente definición en cuanto a sus alcances y sus perspectivas. Más aún cuando el término es utilizado por el conjunto del movimiento de mujeres cuya característica es sobre todo su heterogeneidad. Las dificultades se multiplican si consideramos las circunstancias de Latinoamérica, continente que ahonda aún más estos rasgos de diversidad, tanto de raza, de clase o de lengua. Todo este conglomerado configura una dinámica política particular a la cual este libro pretende responder en un camino que se inició hace ya más de un siglo.

La calificación “Iberoamericano” se comprende por la presencia entre las autoras de representantes de la península, tal el caso de Celia Amorós, o de Argentinas radicadas en España, como Alicia Puleo García. Pero también notamos la participación de estudiosas extranjeras como Amy Oliver, de la Universidad de Washington. Si tenemos en cuenta las nacionalidades, hay que destacar la variada procedencia de las ensayistas. Se hallan representados diferentes países latinoamericanos: Bolivia, México, Brasil, Argentina, Uruguay o Cuba.

Otro rasgo muy notable es el campo disciplinario de la gran mayoría de las autoras: todas ellas provienen de la filosofía. Esta pertenencia les permite recorrer con suma plasticidad diversos problemas teóricos en el campo de Estudios de la Mujer/mujeres.

El libro está dividido en dos grandes apartados: “*Memorias, Problemas*

y *Perspectivas Políticas*” y “*Lecturas de Filosofía y Feminismo*”. Cada uno de los ensayos de la primera parte construyen una historia de la mujer insistiendo sobre sus roles y posiciones en el contexto latinoamericano. Se podría sintetizar en una frase la estrategia discursiva de estos ensayos: la permanente recurrencia a la visibilización de las mujeres en el espacio público y en la reflexión teórica. Así, desde el punto de vista de los efectos de lectura la revelación- el descubrimiento- de la acción de las mujeres se presenta como una constante en cada una de las páginas.

El primero de los ensayos nos acerca al feminismo en Cuba. Más allá de los movimientos de mujeres del siglo XIX, presentes y vivos en la isla, resaltamos la noticia de la celebración del *I y II Congreso de Mujeres* en 1923 y 1925 y partir de ello, la consideración que se hace de Cuba como cuna del feminismo latinoamericano. Otro aspecto, esta vez implicando a la revolución cubana, es la participación de las mujeres en el sistema educativo. Según la autora más del 50% de la población estudiantil en Cuba son mujeres, y esta tasa se acrecienta en la educación superior, en especial en las carreras tecnológicas o aquéllas relacionadas con la salud.

Las figuras de mujeres intelectuales se muestran con las “primeras doctoras” en Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires del año 1901: Elvira López y su hermana Ernestina. Lo notable es el tema de estas tesis doctorales: “El movimiento feminista” y “Existe una literatura femenina?”, en donde las mujeres plantean interrogantes teóricos que encontramos en los debates actuales.

Otro reconocimiento es la tarea de algunos filósofos varones desconocidos, que son núcleos en la tradición feminista como Carlos Vaz Ferreyra (Uruguay, 1872-1958), cuyo libro “Sobre el feminismo”(1922) desarrolla problemáticas como el aborto, el sufragio o la educación de las mujeres.

En Argentina, se reconocen escenas centrales en las figuras de Juana Manso (1819-1875) y en las anarquistas del periódico “La voz de la mujer” (1896-97).

Los ensayos restantes se orientan al tratamiento de problemas y debates actuales, en especial, las relaciones entre el movimiento de mujeres, los estudios académicos y las ONG. Sin embargo en este itinerario que nos indican los mismos textos, no podemos dejar de señalar la actuación de Rosario Castellanos y sus tesis de licenciatura en filosofía, “Sobre Cultura Femenina” (1950), o “El eterno femenino” (1975) en donde la ironía se convierte en una crítica feroz.

En esta dinámica histórica, se construyeron y difundieron un conjunto de categorías que fueron una fuente de polémica y, en muchos casos, de diferencias insalvables entre el mismo movimiento de mujeres. De ello se ocupa la segunda parte del libro “*Lecturas de Filosofía y Feminismo*”. Al exponer diversos conceptos - género, utopía, ideología- las autoras señalan

su productividad como un poderoso instrumental para develar los mecanismos de poder y dominación. Advertimos en esta segunda parte un trabajo teórico que puede denominarse autoreflexivo. Mediante esta operación conceptual se manifiesta al mismo tiempo, no sólo una experiencia de orden teórico, sino también existencial.

La construcción de un campo disciplinario- en este caso una teoría o teorías feministas- supone la delimitación de un objeto de estudio que posibilite líneas más o menos articuladas para facilitar el análisis y la investigación. En el caso del Feminismo nos encontramos con un alto grado de complejidad, pues su problemática abarca diversos campos disciplinarios, desde la filosofía, hasta la historia, la crítica literaria y el psicoanálisis. Más aún si pensamos la teoría en el marco de la situación de Iberoamérica, atravesada no sólo por un contexto heteróclito de culturas sino también por una posición geopolítica marcada por la dependencia de los países centrales.

Pero también, y este es un rasgo especial, la teoría surge a partir de problemas concretos relacionados con el movimiento de mujeres. En las tensiones entre la práctica y la teoría se sitúan algunos temas muy debatidos: entre ellos, el más conocido y difundido es la noción de género, concepto que en el contexto latinoamericano adquirió matices singulares. Nos hallamos con trabajos que tratan de dar cuenta de las diversas recepciones, reinterpretaciones y usos del término. Más allá de las diferencias encontramos un criterio compartido: la importancia de la noción para visibilizar a las mujeres y para desconstruir la esencia atemporal y ahistórica de La Mujer.

Otro tanto sucede con nociones conocidas en las Ciencias Sociales tales como utopía e ideología. Aquí la perspectiva se desplaza y el interrogante se convierte en un punto de partida para posibles actuaciones en el campo del feminismo. Demostrar la vigencia de estos conceptos y al mismo tiempo señalar la inclusión del feminismo en la tradición utópica permite reconocer -de acuerdo con Ricoeur- las dimensiones destructivas y constructivas de estas categorías. En el caso del pensamiento utópico éste colabora en las postulaciones críticas ante relaciones sociales injustas.

Un presupuesto subyace a esta serie: es la construcción de una cartografía identitaria que dé cuenta de trayectorias fundantes en el campo de la reflexión teórica. Tal el caso de la noción misma de identidad, profundizada y acotada por el pensamiento de feministas de la estatura de Beauvoir o Butler.

Transcribimos algunos interrogantes que atraviesan estas reflexiones de filosofía y feminismo y que consideramos que son centrales en estas páginas: "¿A través de qué vías (por ejemplo en América) viajan las teorías feministas y sus conceptos fundacionales, y cómo se traducen luego en contextos históricos y geográficos diferentes? ¿Qué mecanismos de control junto con otros elementos contextuales , supervisan el pasaje de las teorías a través de las fronteras geográficas? ¿Qué lecturas reciben las categorías

analíticas feministas cuando pasan de un contexto a otro? ¿Qué lugar de la enunciación ocupan los temas feministas cuando pasan de un contexto a otro?”(Lima Costa).

En suma, el libro pone en escena un conjunto de reflexiones indicadoras de un movimiento cuyos aportes a las disciplinas sociales en tanto crítica del mundo se focaliza en la crítica del sistema sexo-género. Pero también y sobre todo visibiliza a mujeres cuya eficacia política consiste justamente en operar teóricamente. Sin darle todo el crédito a las prácticas teóricas- como se dice en el libro la comprensión de la diferencia ya se realizaba en el movimiento de mujeres- la teoría permite reinterpretar y reconocer algunos aspectos de “lo real” que han sido borrados o desplazados por la dinámica alienante de los sistemas ideológicos. Estas reinterpretaciones- ensayos, teorizaciones, artículos- reconstruyen en la materialidad de la escritura los itinerarios olvidados o sumergidos. Los textos cumplen así la función de transmisores de memoria colectiva, cuya importancia para la humanidad no se discute.

Adriana Boria
Universidad Nacional de Córdoba